

DEL

ESTARÍA LOCA, AMARRADA A UNA CAMA

• Su nuevo libro "El cuaderno de Maya" trata sobre la realidad de las drogas, que ella conoce muy de cerca

ANA MENDOZA.

Madrid (EFE).- Isabel Allende descende al infierno de las drogas en su nueva novela "El cuaderno de Maya", una obra actual, urbana, con cierto aire policíaco y que, como todos sus libros anteriores, le ha servido a la escritora chilena para "poner orden" en su vida y para salvarse de la locura.

"Si yo no escribiera, estaría loca, en una institución amarrada a una cama", aseguraba Isabel Allende en una entrevista con Efe, la cual tenía lugar antes de que presentara su novela en la Feria del Libro de Madrid, en su primer viaje a este gran encuentro cultural.

Allende cuenta con centenares de miles de lectores en España y muchos de ellos tendrán ocasión el sábado de acudir a la Feria para obtener la firma de esta escritora, cuya obra está traducida a más de treinta idiomas.

Pero tocaba explicar las claves de su novela, que supone un importante cambio de registro en sus 30 años de trayectoria literaria, por cuanto abandona los temas históricos y cambia el lenguaje habitual de sus libros por el de Maya, una chica joven de 19 años quien, debido a su adicción a las drogas, cae en la prostitución y en la delincuencia; por ende, se ve perseguida por el



"Mis nietos, y yo incluida, hemos probado la droga, igual que hemos probado el alcohol. Luego unos se hacen adictos y otros no", dice Allende.

"El libro no está destinado a los jóvenes, aunque sería muy bueno que lo leyeran", advertía Allende, quien ha jugado en su novela con el contraste que existe entre las ciudades estadounidenses en donde crece Maya, Berkeley y Las Vegas, y la soledad del archipiélago de Chiloé, al sur de Chile, en donde la protagonista se refugia y se reencuentra consigo misma.

EN UN MUNDO DE DROGAS

marido, el abogado y escritor californiano William Gordon, han sido drogadictos. La hija murió por "droga contaminada". Uno de los hijos "se ha pasado la vida entre cárceles e instituciones y el tercero se salvó después de diez años de heroína".

"He visto todas las etapas y sé que es posible salir de la droga, aunque cuesta mucho", decía esta mujer de ojos grandes, expresivos, quien derrocha simpatía al hablar.

Para el libro debió informarse sobre las drogas que toman ahora los jóvenes, "cada vez más terribles y peligrosas", contaba la escritora en rueda de prensa, antes de defender con claridad "la legalización de las drogas".

"La guerra contra las drogas está perdida de antemano. Se ha enfrentado como un problema militar y es un problema de salud pública. Creo que siempre va a haber adictos entre los jóvenes de hoy. Mis nietos, y yo incluida, hemos probado la droga, igual que hemos probado el alcohol. Luego unos se hacen adictos y otros no", señalaba la escritora, partidaria de "invertir en educación todo el dinero que se invierte en armas" para tratar de combatir este asunto.

PARA SUS NIETOS

Publicada por Plaza Janés, la novela surgió de su deseo de escribir un libro para sus nietos, quienes no paraban de



Isabel Allende, la escritora latinoamericana con mayor repercusión internacional, presenta su nueva novela, "El cuaderno de Maya", en la cual la autora chilena descende al infierno de las drogas. EFE

preguntarle cuándo haría algo para ellos. También se lo preguntaba Jorge Manzanilla, de la agencia literaria de Carmen Balcells, el joven que le revisa los manuscritos a Allende.

Pero "la novela no es solo sobre las drogas. Es también el viaje que realiza Maya en la vida, el viaje de crecer y salir de la infancia", le decía a Efe.

"Todo lo que se aprende en ese viaje se parece al que hace cualquiera de nosotros en la vida, que, al final, después de mucho caminar y de muchos obstáculos, regresa a lo que siempre fue y trae de vuelta el premio, que es toda la experiencia".

A Maya, abandonada por su madre cuando era muy niña, se le desmorona su mundo cuando muere su abuelo Popo, "el personaje preferido" de Allende, quien hubiera desea-

do "tener un abuelo como ese, puro corazón".

El suyo era "completamente distinto", pero ella lo adoraba: "Fue una tremenda figura en la infancia. Yo no tuve padre (se separó de su madre cuando ella tenía tres años) y mi abuelo era el patriarca, el hombre fuerte, seco, severo; venía de la escuela del rigor".

Quien más ayuda a Maya a salir de las drogas es su abuela Nini, quien tiene algo de Isabel Allende. Como Nini, una chilena afincada en California, la escritora también mataría, "si fuera necesario", por proteger a su nieta.

La novelista no ha pretendido dar "ningún mensaje" con esta novela. Nunca lo hace en sus libros porque ella no tiene "respuestas" para el problema de las drogas o para otros muchos. Solo tiene "preguntas".